

Campo científico y terreno epistemológico

RIGOBERTO MARTÍNEZ ESCÁRCEGA

Profesor investigador
Director del Instituto de Pedagogía Crítica
Centro de Investigación y Docencia

Resumen

En el presente artículo se aborda una discusión en torno a los principios epistemológicos y políticos que permiten delimitar el objeto de estudio de las nociones de campo y terreno. Se emplea el concepto de sobredeterminación, cuyo origen se ubica en la teoría psicoanalítica, para adentrarse en la complejidad de diversos campos, como la historia, la política, la ideología y la ciencia. Se trasgreden los linderos disciplinares entre la filosofía y la sociología de la ciencia con el propósito de superar las visiones deterministas sobre la actividad científica.

Palabras clave: epistemología, política, poder, determinismo y sobredeterminación

Introducción

Las nociones figurativas de campo y terreno no se refieren al mismo objeto de estudio. El campo se inscribe en el ámbito de la sociología de la ciencia, mientras que el terreno se encuentra dentro de los linderos de la filosofía de la ciencia. El campo enfatiza lo político y el terreno centra su mirada en el aspecto epistemológico de la actividad científica. Sin embargo, es difícil comprender el campo científico sin los posicionamientos epistemológicos y, es imposible estudiar el terreno epistemológico sin abordar las relaciones de poder que se configuran en torno a la legitimidad científica. El campo y el terreno más que nociones anti-téticas son elementos complementarios de una misma problemática teórica.



Es importante dilucidar las diferencias teóricas entre la noción de campo y la noción de terreno, así como construir un entramado discursivo que permita territorializar el campo científico y politizar el terreno epistemológico. El propósito de este escrito es afrontar este reto, desafiando las fronteras del conocimiento.

Terreno epistemológico

La diferencia conceptual entre campo y terreno es señalada por Jacques Ardoino (2005), quien posicionado desde el pensamiento complejo, sostiene que el campo reduce su mirada a una determinada subárea del conocimiento, mientras que el terreno no es observacional ni empírico, sino simbólico. A la letra dice:

Trabajo en terreno es distinto a la pertenencia a un campo. Éste siempre es delimitado, es una región o subregión del saber, de una parte que se reconoce como específica dentro de un conjunto más amplio de conocimientos. El campo se refiere al espacio que puede abarcarse. El terreno, en el sentido que le dan los etnólogos y los etnógrafos, tiene profundidad, no se reduce a lo observable, se lo piensa en términos de opacidad, de una cierta dinámica, de una vida. Es un territorio habitado por seres vivientes. Requiere de herramientas de análisis apropiadas para dar cuenta de esas características. Presenta formas de resistencias que se nos oponen, que no son de naturaleza lógica. El conflicto, la oposición, la negación, la contestación se expresan. Esa negatricidad está cargada de sentido, es intencional. La noción de terreno requiere poner en relación un espacio y una temporalidad para ser comprendida. La implicación que se genera no

puede ser comprendida sino dentro de un enfoque clínico (2005: 53-54).

El campo está circunscrito a una región del saber, y sus límites se definen en torno a los efectos de reconocimiento científico. El campo es un objeto de estudio empírico que da cuenta de los agentes, de los tipos de capital científico puestos en juego y, de las posiciones hegemónicas y subalternas en una determinada coyuntura delimitada espacial y temporalmente. Mientras que el terreno está ligado a las miradas epistemológicas de los agentes, a los supuestos valorativos (conscientes e inconscientes) puestos en juego para demarcar criterios de legitimidad científica.

Ardoino (2005) señala que la implicación que se genera en la territorialidad no puede ser comprendida sino dentro de un enfoque clínico, es decir desde una postura interpretativa y psicoanalítica. El territorio se define en función de la mirada y, la mirada a su vez está condicionada por el territorio desde el cual está posicionado el investigador. El posicionamiento epistemológico se puede presentar como un obstáculo o como un potenciador en la construcción de un objeto científico. El posicionamiento epistemológico asumido por el investigador, permite ver determinados objetos y al mismo tiempo hace invisibles otros. Un cambio de territorio hace posible que esos mismos objetos adquieran visibilidad. Así pues, la construcción de un objeto científico está directamente relacionada con el territorio ocupado.

El territorio está delimitado por las premisas valorativas del investigador, por los supuestos teóricos asumidos de forma consciente, y por los supuestos ideológicos implicados de forma inconsciente. La implicación delimita



la territorialización. “La implicación debe ser cuidadosamente distinguida del compromiso. En el compromiso me quedo aún en el nivel de una psicología voluntarista del sujeto, es decir, que es solamente la intencionalidad lo que se toma en cuenta. La implicación es algo que se padece” (Ardoino, 1997: 60). Los supuestos teóricos delimitados de forma consciente por el investigador para construir un objeto de estudio se presentan como un compromiso, donde está presente la voluntad y el libre albedrío; el investigador se asume como un sujeto con plena libertad de elegir su posicionamiento teórico. La implicación por el contrario, elimina la noesis del sujeto, su confianza de libertad en el pensamiento; la implicación no se elige, sino que es consustancial a la constitución del sujeto. La implicación es la carga valorativa inconsciente que constituye al sujeto como sujeto sujetado a condicionamientos históricos, a una clase social, a una determinada expresión cultural, intelectual, religiosa o política. La territorialización está determinada tanto por los supuestos valorativos que implican al sujeto de forma inconsciente, como por el posicionamiento teórico con el cual se compromete de forma consciente.

El cambio de territorio es lo que permite ver un objeto y trascender la observación del dato empírico. Desde un territorio empirista, la observación se convierte en un obstáculo epistemológico que impide ver el objeto científico. Al cambiar de territorio, en función de la mutación de problemática teórica, se supera la observación del dato empírico y emerge a la mirada el objeto científico. El cambio de terreno implica una ruptura epistemológica.

El término de desplazamiento al igual que el de implicación, son construidos en el ámbi-

to de la clínica, de la teoría psicoanalítica. El desplazamiento hace referencia al cambio de valencia psíquica en las manifestaciones psicopatológicas de la vida cotidiana (los sueños, los chistes, los olvidos, los recuerdos, el trastabillar en el habla, el trastocar las cosas, etc.), como síntomas a partir de los cuales se expresan las pulsiones sexuales reprimidas de forma inconsciente. El desplazamiento al igual que la condensación y la figuración, son mecanismos de censura que emplea el aparato psíquico para darle acceso a la conciencia a los contenidos del inconsciente (Freud, 2006).

Cuando se habla de desplazamiento epistemológico, se parte del supuesto según el cual, el objeto científico, como objeto de pensamiento construido a partir del objeto pensado, cambia su valencia psíquica en los datos empíricos, a manera de censura. Desde un territorio empírico, los datos se presentan como una evidencia incontrovertible de la realidad, desconociendo que los datos empíricos no son el objeto real, el objeto pensado, sino una mediación ideológica del sujeto, una visión del mundo construida a partir de las implicaciones del sujeto. El desplazamiento epistemológico implica descubrir las perversiones del dato empírico, asumir que el dato empírico está gobernado por los supuestos valorativos inconscientes del sujeto. Para poder identificar el desplazamiento epistemológico en el objeto de pensamiento, es imprescindible mutar de problemática teórica, construir un nuevo sistema conceptual a partir del cual se pueda cuestionar al dato empírico. Y la mutación de una problemática teórica está condicionada a su vez, por un cambio de terreno. Una vez identificado el desplazamiento epistemológico del objeto pensado en el objeto de pensamiento, es posible generar una ruptura



epistemológica, la base para la emergencia de un objeto científico.

Habría que señalar que existe una diferencia entre cambio de terreno y mutación de problemática. El terreno está delimitado tanto por los compromisos teóricos asumidos de forma consciente, como por las implicaciones axiológicas padecidas de forma inconsciente; pero son los mecanismos inconscientes los que gobiernan la demarcación territorial. Por el contrario, la problemática teórica está delimitada principalmente por compromisos teóricos asumidos de forma consciente, por un sistema de conceptos construidos de forma voluntaria. Sin embargo a toda problemática teórica le subyace implicaciones axiológicas inconscientes, elementos ideológicos subjetivos, que propician que un objeto científico no se dé en su plenitud, en su acabamiento, en el fin del desarrollo cognoscente, en el encuentro autorreferencial del conocimiento absoluto consigo mismo. El conocimiento científico se caracteriza por un afán insaciable de negación, revolución y auto-destrucción.

La territorialización es una valoración axiológica ante y sobre el objeto pensado, mientras que una problemática teórica es una conceptualización ante y sobre un objeto de pensamiento. Existe una mutua determinación entre territorio y problemática; el territorio epistemológico ocupado hace posible la mutación de una problemática teórica y, la formulación de una nueva problemática teórica, lleva implícita un cambio de territorio. El cambio de territorio y la mutación de problemática teórica no pueden comprenderse como un simple cambio de perspectiva según el modelo explicativo de la psicología de la Gestalt (Khun, 1971); más bien se debe acudir a la noción de desplazamiento

epistemológico tal como lo expone la teoría psicoanalítica, el enfoque clínico y la epistemología rupturista.

El terreno como objeto de estudio no es empíricamente observable, solo un acercamiento clínico lo convierte en un objeto epistemológicamente visible, en tanto que está gobernado por lo inconsciente, por lo profundo, por las obsesiones psicopatológicas que constituyen al sujeto sujetado a su ilusión de libertad en el pensar. La clínica permite ver lo que no se observa, leer los silencios, identificar la palabra en la no palabra, descubrir la falta de palabra en la palabra, pesquisar los recuerdos en los olvidos y los olvidos en los recuerdos, vislumbrar las verdades de una mentira y las mentiras de una verdad. Sigmund Freud ilustra el enfoque clínico analizando el contenido de un chiste:

En una estación ferroviaria de Galitzia, dos judíos se encuentran en el vagón. «¿Adónde viajas?», pregunta uno. «A Cracovia», es la respuesta. «¡Pero mira que mentiroso eres! –se encoleriza el otro-. Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia ¿Por qué mientes entonces?»

Esta preciosa historia, que hace la impresión de una desmesurada sofistería, opera evidentemente mediante la técnica del contrasentido. ¡El segundo incurriría en mentira porque comunica que viaja a Cracovia, que es la verdadera meta de su viaje! Empero, este poderoso medio técnico –el contrasentido- se apareja aquí con otra técnica, la figuración de lo contrario, pues según la aseveración del primero, no contradicha, el otro miente cuando dice la verdad y dice la verdad con una mentira (Freud, 2006: 108).



La clínica trasciende la observación empírica construyendo una mirada acuciosa sobre un universo complejo que nos tiene atrapados con sus enigmas. La clínica tiene como objeto de estudio al inconsciente, lo que escapa a la voluntad de los sujetos.

A partir del posicionamiento epistemológico los agentes entablan una lucha en torno a la legitimación científica, dando forma al campo científico. Pero aquí entramos a los linderos de la sociología de la ciencia.

Campo científico

El campo científico se define como un espacio específico donde cobra forma una lucha entre los agentes que ocupan diferentes terrenos epistemológicos en torno a la imposición y/u oposición a los criterios de legitimidad científica. El campo es una lucha entre posiciones y, en tanto que lucha, es una relación social objetiva que cobra especificidad como objeto de estudio. “El campo científico, como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores), es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica” (Bourdieu, 2008: 12).

Es importante enfatizar que el campo en tanto sistema de relaciones objetivas, es un objeto de estudio empírico, es decir, que los agentes que conforman el campo dan forma a un sistema de relaciones que escapan a su conciencia. El campo se compone tanto por relaciones de subordinación, opresión y dominación, como por relaciones de contestación, oposición y resistencia. Es importante hacer una distinción conceptual entre subordinación, oposición y

dominación. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe sostienen:

Entenderemos por relación de subordinación aquella en la que un agente está sometido a las decisiones de otro –un empleado respecto a un empleador, por ejemplo, en ciertas formas de organización familiar, la mujer respecto del hombre, etc.-. Llamamos, en cambio, relaciones de opresión a aquellas relaciones de subordinación que se han transformado en sedes de antagonismos. Finalmente, llamamos relaciones de dominación al conjunto de aquellas relaciones de subordinación que son consideradas como legítimas desde la perspectiva o juicio de un agente social externo a las mismas –y que puedan, por tanto, coincidir o no con las relaciones de opresión actualmente existentes en una formación social determinada (2004: 196).

La subordinación se presenta cuando una relación de imposición se naturaliza, cuando se asume la superioridad intelectual como natural, como dada por capacidades intelectuales distintas en función de las cuales se establece la división social del trabajo científico. Por un lado están los agentes que imponen los principios epistemológicos a partir de los cuales se legitima el conocimiento científico, los teóricos, la ciencia básica; y por otro lado están los agentes que desarrollan dichos principios epistemológicos, aplicándolos a nuevos ámbitos de la tecnología y la innovación, los prácticos, la ciencia aplicada. La subordinación es la asunción acrítica de los principios epistemológicos de legitimidad científica. Una relación de subordinación no presenta conflictos políticos, en tanto que, los subordinados asumen como na-





tural su dependencia hacia los subordinadores.

Una relación de opresión se presenta cuando se ha desnaturalizado la imposición de los principios epistemológicos de legitimidad científica, cuando la hegemonía en el campo se concibe como una posición política más que como una división social del trabajo científico basada en méritos intelectuales. La relación de opresión es conflictiva, contestataria, ya que se ha puesto en tela de juicio la legitimidad del ejercicio institucionalizado del poder. Las relaciones de opresión dentro de un campo se dan por la emergencia de nuevos principios de legitimidad científica, por la ocupación de nuevos terrenos epistemológicos a partir de los cuales se formulan problemáticas teóricas novedosas y se construyen objetos científicos originales. Entonces las posiciones que mantienen la hegemonía en el campo se presentan como un obstáculo epistemológico. La territorialidad y la lucha por la legitimidad científica, son el motor, el detonante para que las relaciones de subordinación se conviertan en relaciones de opresión.

Una relación de dominación se presenta cuando es utilizado el poder institucionalizado (control sobre las instituciones que producen conocimiento, control sobre los recursos con los que se produce investigación y control sobre los órganos de difusión del conocimiento) para imponer los criterios de legitimidad científica que defiende el grupo que mantiene la hegemonía en el campo. La dominación es un acto violento por el cual el poder amplía su territorialización epistemológica.

Existe una relación compleja entre subordinación, opresión y dominación. La dominación puede lograr relaciones de subordinación

cuando se han naturalizado e interiorizado los principios de legitimidad científica dominante. Pero también se puede presentar una dominación como una relación de opresión, cuando el grupo dominante impone a una comunidad científica escéptica los criterios de legitimidad científica, utilizando los medios institucionalizados de control. A pesar de que los criterios de legitimidad científica estén en crisis, de que la ciencia oficial haya perdido su capacidad explicativa frente a un conocimiento científico emergente, la ciencia oficial puede seguir manteniendo la hegemonía en el campo durante un tiempo indefinido, gracias a su relación con el poder del estado. De ahí que todo conocimiento científico emergente resulte un escándalo para su época; la teoría heliocéntrica de Copérnico frente a la teoría geocéntrica de Ptolomeo, la física de Galileo frente a la física de Aristóteles, la teoría de la relatividad de Einstein frente a la física de Newton, la teoría psicoanalítica de Freud frente al conductismo clásico de Watson, la economía política de Marx frente a la economía clásica de Adam Smith y David Ricardo.

El desarrollo de un campo científico no es lineal ni acumulativo. Para acercarse a su dinámica habría que poner como referente el desarrollo de un objeto de estudio en las ciencias sociales, donde el investigador forma parte activa del objeto que se está investigando. Y nada mejor que la problemática marxista para ejemplificar la complejidad del campo científico.

El terreno marxista surge como un objeto científico que pone en tela de juicio el poder establecido; no solo es cuestionado el poder económico capitalista, sino el aparato político-jurídico dominante y el papel de los intelectuales orgánicos, por lo que es entendible que esta

problemática teórica ocupara en sus inicios un papel contestatario dentro del campo científico. Sin embargo, con la llegada de los bolcheviques al poder en Rusia e institucionalizado el socialismo en diversos países del mundo, el marxismo se convirtió en la ciencia oficial dentro del bloque socialista. En el contexto de la guerra fría, en el enfrentamiento entre comunistas y capitalistas, el marxismo ocupó un lugar prominente incluso en la mayor parte de los países capitalistas. El marxismo no solo influyó la producción de conocimiento a nivel internacional sino que la mayor parte de las universidades del planeta, lo incorporaron, al menos en parte, al currículum oficial. En el contexto de la caída del Muro de Berlín y la crisis del “socialismo real”, el marxismo pierde su hegemonía en el campo científico. Las teorías librecambistas criticadas y superadas por Carlos Marx se vuelven la ciencia normal. Este ejemplo muestra cómo el campo científico no está exento de luchas, conflictos y retrocesos. Es necesario combatir una visión desarrollista donde la ciencia es acumulación lineal de conocimientos, desdeñando la política, las relaciones de poder inherentes al campo científico.

La dinámica de un campo científico puede asfixiar su autonomía al momento de ceñirse de forma acrítica al poder de estado. La identidad de un campo científico tiene como condición que lo político no rebase y se imponga sobre las luchas epistemológicas. Cuando los criterios de legitimidad científica son impuestos por agentes externos al campo se presenta la saturación de lo político.

Politizar lo epistemológico no implica asumir una visión economicista y determinista del campo, en donde se supedita el desarrollo

del conocimiento científico a las condiciones económicas y sociales en las que está inmerso. Si bien se reconoce un papel importante a las condiciones históricas en el desarrollo de la ciencia, el campo científico está sobredeterminado por múltiples factores que en interacción dialéctica, hacen que emerja una autonomía relativa. La autonomía tiene un sentido dialógico, sistémico y hologramático–fractal.

La autonomía le permite al campo ser una autoorganización con una dinámica propia, con carácter único e irrepetible. El campo es un todo complejo autorregulado. Edgar Morín señala que “es preciso un pensamiento complejo en el que la autonomía no aparezca como fundamento, sino como emergencia organizacional que retroactúa sobre las condiciones y procesos que la han hecho emerger” (2006: 126). La autonomía es dialógica porque se basa en el conflicto, la lucha y la contradicción; es sistémica, ya que el campo visto como totalidad es más que la suma de las partes; es holística porque sin las partes es imposible comprender el todo y viceversa; es hologramático–fractal, ya que la parte contiene al todo, y el todo explica el comportamiento de las partes.

La autonomía no es igual a independencia, ya que si bien la autonomía dota al campo de un carácter organizacional único, la dinámica propia del campo se configura en relación con los elementos históricos, económicos, políticos y sociales de su contexto. Por el contrario, la independencia hace referencia a un fenómeno de disyunción, aislamiento y parcelación. La autonomía se inscribe en una visión ecológica compleja, donde la totalidad está compuesta por partes, formando parte a su vez de una totalidad más amplia. La independencia es atomista,



trata de desvincular a las partes de la totalidad. Por tanto, el campo es autónomo pero no es independiente.

Si bien el campo es dialógico, es decir, que está gobernado por la lucha, el conflicto y la confrontación entre las diversas posiciones epistemológicas entorno a la imposición de los criterios de legitimación científica, habría que diferenciar entre prácticas de oposición y prácticas de resistencia. Cuando un terreno epistemológico hegemónico es cuestionado por la emergencia de una nueva territorialización, las relaciones de subordinación se convierten en relaciones de opresión, dando origen a la lucha y al enfrentamiento. Una relación de oposición se presenta cuando los agentes luchan por los privilegios del campo, sin cuestionar los principios de legitimación científica del terreno que se ocupa. Una lucha de oposición no cuestiona el orden establecido en el campo, sino a los agentes que detentan el poder. Una relación de oposición quiere cambiar a los agentes, pero no a los principios epistemológicos que defienden. Una lucha de oposición aunque cuestiona a los agentes que detentan el poder en el campo, puede resultar profundamente retardataria y conservadora. “En la medida en que las conductas de oposición supriman las contradicciones sociales y simultáneamente se fusionen –más que desafíen– la lógica de la dominación ideológica, no caerán en la categoría de la resistencia sino de su opuesto, esto es en la acomodación y el conformismo” (Giroux, 2003: 146). Es en función a las luchas de oposición como a lo largo de la historia de la ciencia, se presentan las disputas por las primicias en los descubrimientos científicos; recordemos a manera de ejemplo el enfrentamiento entre Leibniz y Newton por la autoría del cálculo infinitesimal. Quien im-

ne los criterios de legitimidad científica en un campo accede a los privilegios del poder.

Las luchas de resistencia cobran forma cuando un nuevo posicionamiento epistemológico cuestiona los principios de legitimidad científica dominantes. La lucha de resistencia quiere revolucionar el campo, el saber, los principios lógicos en los que se basa la ciencia oficial. La resistencia es una lucha radical contra el terreno epistemológico dominante. “El valor del constructo de resistencia reside en su función crítica, en su potencial para expresar las posibilidades radicales contenidas en su propia lógica y los intereses contenidos en el objeto de su expresión” (Giroux, 2003: 146). Las luchas de resistencia en el campo científico están inspiradas en un afán imperioso por dar forma a nuevos regímenes de verdad.

Las luchas en el campo científico no solo se presentan entre los diferentes posicionamientos epistemológicos, en su interés por imponer los criterios de legitimidad científica, sino que al interior de cada terreno también se presentan luchas por acceder a los privilegios del poder.

Conclusiones

El campo científico es un espacio territorializado, un entramado de relaciones de poder en disputa, donde los diferentes posicionamientos epistemológicos luchan por imponer los criterios de legitimidad científica, y donde los agentes se enfrentan para acceder y monopolizar los privilegios del poder. La dominación y la contestación son elementos constitutivos de la dinámica de un campo científico. Lo epistemológico y lo político se fusionan dando for-



ma a una totalidad compleja y concatenada. Las nociones de campo y de terreno son complementarias más que divergentes; la dinámica de un campo no se puede comprender sin la territorialización epistemológica, y la territorialización epistemológica solo cobra sentido heurístico a la luz de la politización del campo científico. La relación entre campo y terreno, es la misma que se establece entre la filosofía y la sociología de la ciencia. A la sociología de la ciencia le interesa la parte política del quehacer científico, mientras que a la filosofía de la ciencia le interesan los fundamentos teóricos a partir de los cuales se demarcan los criterios de legitimidad científica.

Es importante señalar que no solo lo epistemológico y lo político caracterizan al campo científico, sino que su dinámica está sobredeterminada por lo económico, lo político y lo ideológico. Por lo que el campo científico se puede definir como una configuración de relaciones de poder territorializadas epistemológicamente y sobredeterminadas históricamente. Pero aquí entramos al objeto de estudio de una nueva noxa teórica, la noción de sobredeterminación.

Al decir que el campo está sobredeterminado, hemos dejado de considerarlo como un simple espacio de intercambio y lucha entre posiciones, dotadas de distintas especies de capital, con linderos bien determinados, y en su lugar emerge una noción de campo como una totalidad compleja y concatenada, con una

dinámica gobernada por lo recursivo, lo retroactivo y lo dialógico, sin linderos políticos de demarcación. La noción de campo debe transitar de la determinación del habitus a la sobredeterminación y la eficacia específica.

Bibliografía

- Althusser, Louis (1990). *La revolución teórica de Marx*, trad. Marta Harnecker, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Althusser, Louis y Étienne Balibar (1990). *Para leer El Capital*, trad. Marta Harnecker, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Ardoino, Jacques (1997). *La formación de investigadores en educación*, trad. Patricia Ducoing Waty, Conferencia Magistral pronunciada en el IV Congreso Nacional de Investigación Educativa, organizado por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- (2005). *Complejidad y formación. Pensar la educación desde una mirada epistemológica*, Nilda Venticinque y Sergio Schwartzman, Coedición Universidad Nacional de Buenos Aires y Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, Pierre (2008). *Los usos sociales de la ciencia*, trad. Horacio Pons y Alfonso Busch, Ediciones Nueva Imagen, Argentina.
- Freud, Sigmund (2006). *A propósito de las críticas a la neurosis de angustia*, vol. 3, en "Obras completas", trad. José Luis Etcheverry, Amorrortu Editores, Argentina, 24 vols.
- (2006). *La interpretación de los sueños*, vols. 4 y 5, en "Obras completas", trad. José Luis Etcheverry, Amorrortu Editores, Argentina, 24 vols.
- (2006). *Psicopatología de la vida cotidiana*, vol. 6, en "Obras completas", trad. José Luis Etcheverry, Amorrortu Editores, Argentina, 24 vols.
- (2006). *El chiste y su relación con lo inconsciente*, vol. 8, en "Obras completas", trad. José Luis Etcheverry, Amorrortu Editores, Argentina, 24 vols.
- Giroux, Henry (2003). *Teoría y resistencia en educación*, trad. Ada Teresita Méndez, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Khun, S. Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. Agustín Contín, Fondo de Cultura Económica, México.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Morin, Edgar (2006). *El método 2. La vida de la vida*, trad. Ana Sánchez, Ediciones Cátedra, España.



